

DUALIDAD ENTERRATORIA EN EL REINO MEDIO: SESOSTRIS III Y SUS COMPLEJOS FUNERARIOS DE DAHSHUR Y ABIDOS

ROXANA FLAMMINI*

Abstract: Senwosret III was the only king who built two funerary complexes since those from the I Dynasty. He also was the only one who returned to Abydos. This paper looks for an answer to these questions through the duality of the Egyptian way of thinking and the changes imprinted on the Egyptian king-god archetype by the crisis of the First Intermediate Period.

Keywords: duality – Senwosret III – archetype - Abydos

Palabras Clave: dualidad - Sesostris III – arquetipo- Abidos

En 1994 se inició en Abidos Sur la expedición conjunta del Museo de la Universidad de Pennsylvania y la Universidad de Yale, co-dirigida por David O'Connor y William Kelly Simpson. Dentro del marco de esa expedición, Josef Wegner volvió a excavar el complejo funerario de Sesostris III, denominado "*Perdurables son los lugares de Ja-kau-re justificado en Abidos*", el cual a

* Licenciada en Historia, Universidad de Buenos Aires. CEHAO, Universidad Católica Argentina. Departamento de Egiptología, IMHICIHU, CONICET.

principios del siglo XX había sido explorado por el arqueólogo británico D. Randall-McIver. Hoy en día se está trabajando en la ciudad erigida para el mantenimiento de tal complejo, donde se halló la vivienda del *haty-a*, la primera de este tipo hallada en Egipto¹. Los excavadores del sitio sostienen que la tumba abidena del rey es el sitio donde el cuerpo de Sesostri III fue enterrado efectivamente², puesto que presenta un sistema de bloqueo de acceso muy elaborado y en ella se encontraron vasos canónicos (ninguno de estos aspectos fueron contemplados en el complejo piramidal del mismo rey en Dahshur). Más allá de ese hecho puntual³, ¿qué llevaría a este rey, el único de la dinastía XII, a erigir dos complejos funerarios⁴ y uno de ellos en la antigua y prestigiosa necrópolis de Abidos? Nuestro objetivo es abordar estas problemáticas tomando como eje el tema de la dualidad dentro de la cosmovisión egipcia y, en líneas generales, las principales variaciones sufridas por el arquetipo del rey-dios entre los Reinos Antiguo y Medio⁵.

La dualidad es una cualidad específica del pensamiento mítico o integrado. Este modo de concepción del universo se caracteriza por la actualización de lo arquetípico, de aquello sucedido en el no-tiempo o tiempo primordial. He aquí entonces que los actos del rey y lo registrado en los textos obedece también a esta concepción, aunque como veremos luego esta identificación arquetípica no remite a una inmovilidad: se verifican variaciones en el arquetipo del rey dios probablemente

¹ Wegner 2001: 281-308.

² Wegner 1995: 71.

³ Ya que en los enterramientos dobles el sitio del enterramiento *in corpore* reviste la misma importancia que el del enterramiento *in effigie* (Cervelló Autuori 1996a: 229).

⁴ Sesostri III no sólo vuelve a la dualidad enterratoria de los primeros reyes sino a Abidos. Su sucesor, Amenemhat III, también erigió dos complejos: el de Dahshur y el de Hawara, este último conocido como el "Laberinto". Sin embargo, pareciera ser que decidió erigir Hawara luego que su pirámide en Dahshur presentara problemas de construcción. De hecho, la regla es la tumba única.

⁵ El eje temático que nos ocupa se desenvuelve y es visible en un lapso prolongado de tiempo. Como ya señaló F. Braudel (1968: 65; Cervelló Autuori 1996a: 30-31), las cuestiones relacionadas con lo "mental", con los ámbitos de las creencias y cosmovisiones, con lo ideológico, sólo pueden abordarse en el marco de periodos temporales prolongados, lo que el primero denominó el tiempo de la "estructura".

como producto de momentos de crisis -como el Primer Periodo Intermedio⁶. Volviendo al aspecto que aquí nos interesaba, la dualidad como polaridad expresa la totalidad en la multiplicidad bajo la forma de "opuestos complementarios de potencia equivalente"⁷, de la cual el antiguo Egipto es fuente inobjetable de ejemplos en todos los ámbitos. En esa concepción del universo, un término *es* en contrapartida de su opuesto complementario, contra quien se define y cobra forma. Por ejemplo, el orden (*maat*) se establece desde y frente al caos (*isfet*), la energía solar de Re en su aspecto positivo creador cobra forma como Hathor y en su aspecto negativo destructor como Sejmet. Esta dualidad que permea la cosmovisión egipcia también se expresa en la dualidad ideológica de la realeza expresada en las vertientes osiríaca y solar, cuyas particularidades influyen sobre el arquetipo del rey-dios. Como señala Cervelló Autuori, ambas doctrinas sustentan principios escatológicos contradictorios que si bien generaron intentos de armonización⁸ -i.e. *Teología Menfita*- dieron lugar a una fluctuación entre ambas vertientes por parte de los reyes, especialmente en las primeras dinastías.

En cuanto a sus características en relación con los destinos del rey, la vertiente osiríaca sostiene la asociación del rey con el ciclo natural de la vida-muerte-vida, identificándolo con país; en ella el soberano comparte los destinos de ultratumba con sus súbditos presidiendo el más allá como Osiris y dándole a ese más allá un sentido *colectivo*. Entre los ritos que acompañan esta dimensión, se encuentran aquellos relacionados con el sentido de renovación o rejuvenecimiento de las potencias regias, como el festival de Sed donde las fuerzas decrepitas del soberano rejuvenecen⁹ cumpliendo así con el ciclo natural.

La doctrina solar, elaborada por los sacerdotes heliopolitanos a inicios de la

⁶ De aquí en más PPI.

⁷ Cervelló Autuori 1996a: 202.

⁸ La dialéctica dejó paso al sincretismo en el Reino Nuevo, evidenciado en la figura del dios Amón-Ra y en el Libro de los Muertos (Cervelló Autuori 1996a: 217, 238).

⁹ Las monarquías africanas poseen un aspecto particular, el "regicidio". En él, cuando el rey no cumple con ciertas normas que mantienen su potencia, es ejecutado. Cervelló Autuori 1996a: 194-197.

época dinástica¹⁰, fue adoptada y sostenida por la nueva monarquía con posterioridad a la unificación. Propone un destino de ultratumba *exclusivo para el rey*, separado de los demás seres; de este modo el rey es el Hijo de Re, el Único. En palabras de Cervelló: "desde el punto de vista político, los heliopolitanos ofrecieron al rey un nuevo 'programa' basado esencialmente en el principio del gobierno autocrático (versus el consenso y la participación de terceros en la decisión política) y de la centralidad social y territorial (versus la periferia y los poderes locales, clánicos y linajeros), para permitir al rey encauzar sus aspiraciones a un gobierno menos controlado por las bases sociales. Desde el punto de vista teológico, atrajeron a Horo, dios celeste y solar consustancial con el soberano reinante, a la esfera de lo solar heliopolitano, enfatizando sus aspectos solares e identificándolo con una de las formas de su divinidad; nació así Haractes (...)". Y continúa Cervelló: "en cuanto a Osiris (...) se rechazó (...) su aspecto funerario colectivo y terrestre, completamente contrario a las ideas heliopolitanas sobre la ultratumba regia"¹¹. Las pirámides, escaleras al cielo, son ejemplo aún visible de esta solarización de la realeza.

Esa misma dualidad ideológica tiene su correlato territorial: mientras que la tradición horiano-osiríaca tenía su base político-ideológica en el sur, expresada en Tebas y la necrópolis abidena, la heliopolitana la tenía en el norte, expresada en Menfis y las necrópolis erigidas allí (Saqqara, Lisht, Dahshur).

FLUCTUACIONES REGIAS ENTRE LO SOLAR Y LO OSIRÍACO DURANTE EL REINO ANTIGUO

El estado egipcio se conformó c. 3000 a. C., en un proceso probablemente iniciado en el marco de las *guerras de conquista* desatadas entre los tres proto-reinos localizados en el Alto Egipto (Nagada, Hieracómpolis y Abidos)¹². La ciudad de Menfis, fundada luego de la unificación no sólo con un sentido ideológico (en el

¹⁰ El culto solar existía ya en Heliópolis desde el Predinástico, si se considera la disposición espacial de los cuerpos en las tumbas (Cervelló Autuori 1996a: 217).

¹¹ Cervelló Autuori 1996a: 217-218.

¹² Campagno 1998: 12.

punto medio entre el Alto y el Bajo Egipto) sino también social (ruptura de los lazos de parentesco intracomunitarios entre la nueva "realeza" y el resto de los habitantes)¹³, se transformó en la nueva capital. Los antiguos sitios de Nagada, Hieracópolis y Abidos readaptaron su existencia como prestigiosos centros referentes de la ancestralidad real, en especial Abidos (nomo VIII), que funcionó como una de las necrópolis de los reyes fundadores del estado.

Los gobernantes de las dos primeras dinastías fluctuaron entre las dos concepciones de la realeza mencionadas más arriba. A este respecto, vale aclarar que las divinidades que encarnan la realeza en Egipto son cuatro, de las cuales dos pueden ser caracterizadas como "políticas" (Horus y Seth) y dos "escatológicas" (Re y Osiris)¹⁴.

Durante el curso de las primeras dinastías, Horus aparecerá cada vez más "solarizado" mientras que será Seth quien representará la tradición altoegipcia. En lo escatológico, Re conformaría la tradición celeste, exclusivista y absolutista originada en Heliópolis mientras que Osiris representaría la tradición sureña de carácter colectivista. En lo funerario, estas características de las divinidades se expresan en la dualidad de tumbas de los reyes de la dinastía I. Algunos reyes se inclinarán por la variante solar (como Andyib) mientras que otros lo harán por la osiríaca (como Semerjet). Los primeros soberanos de la dinastía II no regresaron a Abidos, hasta la llegada al trono del Seth Peribsen quien se identifica totalmente con la tradición osiríaca¹⁵. Su sucesor Jasejemui se empeñó por la búsqueda del equilibrio entre ambas vertientes (su nombre significa "los dos poderosos –Horus y Seth- se manifiestan (en él)"), aunque en sus actos ejecutivos tal equilibrio no aparezca: dismanteló la heredabilidad de los cargos en el Alto Egipto nombrando funcionarios desde el poder central. Sus sucesores seguirán el camino de la solarización, como Dyoser¹⁶ y los reyes constructores de las grandes pirámides de la dinastía IV. El

¹³ Campagno 2000: 154-159.

¹⁴ Cervelló Autuori 1996a: 45.

¹⁵ Seth entendido no como el portador del caos sino como el opuesto al Horus solar (Cervelló Autuori 1996a: 236).

¹⁶ Aunque Dyoser incorpora de algún modo la tradición sureña, en un elemento contemplado

carácter autocrático de los reyes solarizados se refleja en la visión negativa que la tradición mantuvo sobre Keops y Kefrén¹⁷. A fines de la dinastía IV, Shepseskaf cierra un nuevo ciclo en el juego dialéctico cuya balanza se había inclinado hacia lo solar: rechazó un nombre compuesto sobre Re, renunció a utilizar la cartela real, no volvió a Abidos pero abandonó la pirámide y en su lugar erigió una mastaba¹⁸.

En resumen, la dinastía I reflejó la dualidad con la duplicidad de complejos funerarios en el norte y en el sur, mientras que los reyes de la II fluctuaron pendularmente entre ambas vertientes ideológicas. Ambas dinastías tuvieron como uno de sus sitios de enterramiento la necrópolis de Abidos, pero a partir de la dinastía III esta necrópolis fue abandonada como consecuencia de la solarización de la realeza y hasta Sesostri III, ningún rey vuelve a enterrarse allí.

EL PRIMER PERIODO INTERMEDIO

Luego de ese periodo de solarización regia que fue el Reino Antiguo, una profunda crisis que tiene también su costado ideológico socavó en cierto modo esa misma concepción. No entraremos en detalle en la problemática particular de este periodo, sino que buscaremos resaltar aquellos elementos que puedan mostrar un cambio en la posterior concepción del arquetipo del rey-dios. En los inicios del PPI los nomarcas, y en particular aquellos establecidos en las provincias más meridionales del Alto Egipto, paulatinamente comenzaron a comportarse como reyes locales, se denominaron "hijos" del dios local y sus enterramientos se volvieron dignos de un rey. En las expresiones vertidas en sus tumbas, deja de ser el rey el que se beneficia por su eficiente actividad (la cual a su vez era vehículo de su legitimidad como funcionario), y pasa a serlo el nomo o la ciudad en la que reside¹⁹. Este es un cambio de suma importancia, ya que deja de ser el gobernante el referente

en su complejo de Saqqara denominado "Tumba del Sur".

¹⁷ Heródoto, *Los Nueve Libros de la Historia*, II, §§ 124-129.

¹⁸ Cervelló Autuori 1996a: 237-238.

¹⁹ Moreno García 1997: 27.

de la legitimidad del funcionario.

Otro cambio tiene que ver con la aparición y valorización de la figura del *nds*²⁰: la persona que consigue la superación gracias al esfuerzo personal; ya no gracias al favor real. Para Moreno García, el modelo del Reino Antiguo era el de un "mundo estable, ordenado, equilibrado y centrado en el rey, que distribuía recompensas y honores a sus servidores a cambio de los servicios prestados. El PPI produjo un cambio de este orden social que engendró el nacimiento de un nuevo modelo fundado en la reubicación social debida al esfuerzo personal sin la intervención de un soberano devenido incapaz (sic) de controlar el conjunto del país"²¹.

Estos cambios sociales se imprimirán de alguna manera en la figura real luego de las luchas por la reunificación: la nueva realeza vencedora proviene de estas líneas nomarcales tebanas que se autolegitimaron sobre esas nuevas bases.

Del PPI quedan pocos vestigios, tanto literarios (ya que la mayoría de los escritos que hacen referencia a este periodo provienen del Reino Medio, y en ellos hay un especial énfasis en oponer el "caos" –PPI- al "orden" –Reino Medio²²) como arqueológicos²³. A pesar de estas limitaciones documentales, las "Enseñanzas para

²⁰ Grupo social intermedio entre el campesinado y los siervos por un lado y los funcionarios y la nobleza palatina por el otro. Moreno García 1997: 34.

²¹ Moreno García 1997: 31 y ss. La traducción es nuestra.

²² Luego de la victoria tebana sobre Heracleópolis, la reunificación abrió paso a un lento proceso de recuperación del "orden", que quedará plasmado en la profusa literatura de comienzos del Reino Medio con el topos literario de la oposición *orden/caos*, el cual debe ser entendido como una referencia al arquetipo -en palabras de Cervelló, lo único que "es" realmente (1996b: 50 y ss) : las "Lamentaciones de Ipuwer"; los "Reproches a Re"; el "Diálogo del cansado de la vida con su alma". No hay intención de relatar acontecimientos *históricos* sino de destacar tal oposición arquetípica (esto no elimina la posibilidad de la narración de hechos relevados como históricos por la historiografía posterior).

²³ Actualmente se está excavando Ehnasya el Medina, la antigua Heracleópolis Magna, pero aún no se hallaron tumbas regias (Misión Española a cargo de M.C. Pérez Die). También existen dificultades para trazar las líneas antecesoras de los Antef de la dinastía XI, para el

Merikara" –atribuidas a Ketu III, de la dinastía IX-X heracleopolitana- pueden utilizarse para trazar algunas de las variaciones en el arquetipo del rey-dios. Las otras las hemos mencionado ya en relación con las nuevas formas de legitimación que aparecen en los nomarcas de la región meridional del Alto Egipto: valoración del esfuerzo personal (la figura del *nds*) y la legitimación por el buen servicio al nomo o ciudad que se gobierna.

En las "Enseñanzas para Merikara" aparece la figura del faraón como hombre, rey, dios y funcionario²⁴, pero también puede observarse la aparición de un tema novedoso: el de "cosecharás lo que siembras"²⁵. Allí se señala que al haber destruido el rey la necrópolis de Tisis, recibió su castigo, pues "es malo destruir"²⁶; se indica que "un golpe es pagado con otro, por toda acción hay una respuesta"²⁷. A este aspecto relacionado con el castigo por una mala acción o elección se lo puede vincular con el tema altoegipcio de la valoración del esfuerzo personal: ambos tienden a enfatizar las acciones personales y las buenas elecciones, con un énfasis moral acerca de las consecuencias de las elecciones equivocadas. También el texto, que se refiere más a la realeza que a un rey particular, "(...) puede también registrar un cambio en las creencias, en el que el destino en apariencia bastante separado del rey en el Reino Antiguo fue abandonado"²⁸. Sin lugar a dudas, el PPI²⁹ había dejado

caso de Tebas.

²⁴ Silverman 1995: 56.

²⁵ Cervelló Autuori 1996b: 49-50.

²⁶ Daneri de Rodrigo 1992: 101-104.

²⁷ Ibidem, loc. cit.

²⁸ Baines 1995: 21.

²⁹ Las vicisitudes del PPI derivaron en la conformación de dos núcleos de poder: Heracleópolis en el norte y Tebas en el Sur. Sabemos que la expansión tebana fue violenta: los Antef de la dinastía XI lucharon y se impusieron sobre los nomos vecinos. De hecho, una nueva *guerra de conquista* estaba en marcha en tanto un linaje buscaba imponerse sobre otros, al igual que en el proceso que dio origen al Estado –salvando las distancias- ya que en este caso la experiencia del "Estado" tenía ya mil años. Pero cuando se enfrentaron Tebas y Heracleópolis, esa lucha fue una lucha *entre Estados*: Mentuhotep Nebhepetre tenía ya nombre de Horus y de coronación, al igual que los Horus de Heracleópolis. Egipto cósmicamente era una unidad, y probablemente se haya dado el caso de la lucha entre dos

sus huellas en la relación entre el rey y sus súbditos y en la propia conformación del arquetipo del rey-dios.

LA REUNIFICACIÓN Y LA DINASTÍA XII

La dinastía XI estableció su necrópolis en los alrededores de Tebas, ahora erigida en capital del Egipto reunificado, ya que los reyes de esta dinastía no regresaron a Menfis. Quizás los ecos de la reunificación no favorecieron el acercamiento al territorio norteño en ese lapso. El sucesor del último Mentuhotep era alguien que procedía de las filas de sus funcionarios y él sí regresó al área menfita: Amenemhat I trasladó la capital desde Tebas a un nuevo sitio en las cercanías de Menfis, al que denominó sugestivamente "Amenemhat-Iti-Tawy" es decir, "Amenemhat es el que conquista las Dos Tierras"³⁰. Los reyes de esta dinastía también favorecieron el culto a Amón -adorado en Tebas al igual que Montu³¹. Los inicios de esta línea dinástica fueron turbulentos: la posibilidad del regicidio de este rey es muy plausible, dada la fecha de su muerte (el año 30 de su reinado según consta en Sinuhé) y la expedición llevada a cabo por su hijo a Libia que sugiere que pronto tendría lugar el festival de Sed (Sinuhé R11-16). El tiempo inmediato anterior a su realización era de suma vulnerabilidad para el rey en ejercicio del cargo, un periodo de predominio del "caos" –como el interregno entre la muerte de un rey y el

Horus cuya coexistencia era incompatible. Ambos Horus actuarían, a nivel ideológico, como opuestos excluyentes entre sí y no como complementarios (recordemos el Unico Horus hijo de (un Unico) Re). Podemos buscar también otro tipo de explicaciones para la reunificación, pero consideramos que tampoco pueda descartarse la búsqueda de la unidad por la idea misma que de tal unidad tenían los antiguos egipcios.

³⁰ Como aún no se han hallado los vestigios de esta ciudad, algunos investigadores son muy cautos al referirse a ella (Martin 2000: 101).

³¹ Montu había adquirido preeminencia con la dinastía XI cuando algunos gobernantes conformaron su nombre con esa raíz (el nombre teóforo Mentuhotep significa "Montu está satisfecho"). Del mismo modo sucederá con algunos de los reyes de la dinastía XII, quienes formarán su nombre con el de Amón, específicamente como "Amón está delante" (Amenemhat).

establecimiento del sucesor- y esa misma vulnerabilidad lo hacía pasible de sufrir la eliminación efectiva. Parece ser que este fue el caso de Amenemhat I³², lo que quizás señale que las convulsiones políticas de fines del PPI aún no habían finalizado por completo. Su complejo funerario piramidal se encuentra en Lisht, cerca de Menfis.

Del reinado de su sucesor, Sesostri I, quien también fue enterrado en Lisht, nos llegó la famosa historia relatada en el Cuento de Sinuhé. Es una pieza única que puede ser utilizada para analizar y comprender muchos aspectos de la realeza y del Egipto del Reino Medio. En este contexto de análisis, lo relevante es el modo en que la persona regia es tratada: como dios comprensivo y benévolo que se preocupa por la suerte de sus súbditos, idea que se sintetiza en la expresión "buen dios" o "este dios" para referirse al rey³³. Tales expresiones presuponen el cambio sufrido por el arquetipo del rey-dios luego de las vicisitudes del PPI. La bondad, la atención a sus súbditos con consideración, el escucharlos - tema que se plasma en lo iconográfico con el gran tamaño de las orejas de Sesostri III - quizás esté relacionado con esa variación en las formas de legitimación de la élite que se dieron en el PPI y de las cuales provenían estas dinastías.

Más allá de estos aspectos, Sesostri I favoreció la reapertura y reacondicionamiento de los templos, muchos de ellos ubicados en las zonas de Karnak en el área tebana y Lisht en el área menfita³⁴. Al igual que su padre y que su sucesor, Sesostri I favoreció el establecimiento en algunas regiones del Alto Egipto de nomarcas originarios de familias locales, pero cuyo poder dependía del rey. El cargo se mantuvo hereditario hasta la llegada de Sesostri III.

También durante la dinastía XII el culto a Osiris adquirió gran importancia. Los reyes tebanos inclinaron la balanza hacia un mayor equilibrio entre las dos vertientes ideológicas de la realeza y si bien los cuatro primeros no retornaron a una

³² Cervelló Autuori 1996a: 165.

³³ Otro de los aspectos que el Cuento resalta es la legitimidad de Sesostri en tanto sucesor de Amenemhat.

³⁴ Habachi 1975: 27.

necrópolis sureña, favorecieron el culto y el peregrinaje a la "tumba de Osiris" en Abidos. La fórmula de ofrendas más común a partir de entonces es aquella encabezada por la frase "*Ofrenda que da el rey a Osiris para...*". Pero sólo Sesostris III volvió al sur.

SESOSTRIS III: POSIBLES RAZONES DE SU "REGRESO" A LA NECRÓPOLIS DE ABIDOS

A diferencia de reyes como Keops y Kefrén, la tradición clásica guardó una imagen positiva de Sesostris, como la de un rey guerrero, gran conquistador y justo (Herodoto, *Los Nueve Libros de la Historia*, Libro II, §§ 102-110; Diodoro, *Bibliotheca Historica*, I §§ 53-58 y fragmentos de Manetón). Si bien estos relatos conjugan tradiciones de distinto origen y acciones llevadas a cabo por distintos reyes, el nombre que guarda la tradición es "Sesostris" y no el de algún otro que goza de mayor "prestigio" entre nosotros, como Ramsés o Seti. El "prestigio" de Sesostris estaría avalado por el hecho que el propio rey a su muerte se transformó en una deidad adorada en Nubia, donde aún era honrado mil años después de ese acontecimiento³⁵.

Sesostris III tomó una serie de decisiones político-económicas que tendieron a la incorporación de Nubia al estado egipcio, con todo lo que ello significaba económicamente. La fijación de una frontera en Semnah (en el extremo sur de la segunda catarata) y el establecimiento de fortalezas orientadas hacia el Sur en esa región, dejaba bien en claro quién ponía las reglas y a quiénes. La incorporación de Nubia a Egipto redundaría en el control del intercambio desde el corazón de África hasta el Mediterráneo oriental, favorecido por la apertura de un canal en el río a la altura de la primera catarata que lo haría navegable durante todo el año³⁶. Por otra parte, otro de los temas recurrentes en la historiografía en relación con Sesostris III es el de la "desaparición del cargo de nomarca". Pareciera ser que no existió tal

³⁵ Delia 1995: 19.

³⁶ Quirke 1990: 2.

desaparición, sino que los antiguos cargos dejaron de ser hereditarios³⁷. En realidad, el rey llevó a cabo una sutil y profunda reforma administrativa que conllevó al fortalecimiento, por un lado, del área sur al centrar en Tebas la administración de un distrito (al que se llamó "Cabeza del Departamento del Sur") que abarcaba desde Ajmim hasta la altura de la primera catarata; y por el otro, al suyo propio al poner el distrito bajo la égida de la administración central. Probablemente la creación de este distrito estuviera relacionada con la anexión del territorio nubio al estado egipcio y las posibilidades económicas que se abrían.

Este Sesostis reformador de la administración del reino, quien miró más al sur que al norte y anexó los territorios nubios, es quien volvió a la dualidad enterratoria a través de sus complejos funerarios de Dahshur y Abidos. Veamos entonces las características arquitectónicas de cada uno de ellos para poder inferir de esos elementos algunas conclusiones acerca de sus connotaciones ideológicas.

El complejo funerario de Dahshur³⁸ sigue las líneas generales de los "palacios funerarios" erigidos en el Protodinástico en Abidos y los del monumento de Dyoser de la dinastía III. Este último es, en palabras de Cervelló, "la síntesis de un palacio funerario abideno y una mastaba menfita de reentrantes con estructura piramidal englobada"³⁹, es decir, una síntesis de tendencias ideológicas expresadas en el plano arquitectónico. En este mismo sentido Dyoser buscó llevar a Saqqara elementos de la concepción osiríaca como lo es la "Tumba del Sur" de su complejo, cuya superestructura sigue el modelo de las mastabas de Abidos y que, sumada al elemento solar, la pirámide, representarían la dualidad funeraria que se traduce en equilibrio cósmico⁴⁰.

El complejo funerario de Sesostis está rodeado por un muro de reentrantes, como también lo está el sarcófago de granito rojo hallado en la cámara mortuoria de la pirámide. Los reentrantes en ambos casos rememoran la fachada palatina;

³⁷ Franke 1991: 51-67.

³⁸ De Morgan 1895; 1903; Arnold-Oppenheim 1995: 44-56; Cron-Johnson 1995: 48-66.

³⁹ Cervelló Autuori 1996a: 236.

⁴⁰ *Ibidem*, loc. cit.

asociados a ellos se hallaron bucráneos en los vértices externos del complejo que eran una expresión del carácter taurino del rey (cfr. Paleta de Narmer) y cumplían un importante papel en las culturas nilóticas antiguas⁴¹.

Las paredes externas del templo piramidal estaban decoradas con paneles rectangulares conteniendo los nombres y titulaturas regias yuxtapuestos a los emblemas de las Dos Tierras, de finísima factura. Uno de los paneles incluye la frase "primer festival de Sed (...)"⁴². Hay barcas enterradas en los alrededores de la pirámide, otro elemento que se suma a la finalidad del palacio funerario: la ejecución del festival de Sed escatológico. De hecho, en el templo sur del complejo se halló un grupo de relieves relacionados con ese festival. En uno de ellos, el rey aparece representado con la típica capa del festival, y aún puede distinguirse el vívido color verde-azulado con que estaba decorada y sus bordes a rayas. Emergiendo delante de la prenda, debajo de las manos del rey, se visualizan una serie de rayas que parecen plumas de halcón, seguidas por manchas de leopardo y más plumas⁴³.

La entrada principal, al igual que en los complejos altoegipcios y en el de Dyoser, está ubicada al sudeste de la construcción. La cámara mortuoria del rey se halla ubicada en el ángulo superior izquierdo del conjunto (véase Plano 1) y su techo abovedado rememora el de una mastaba (Lám. I), un elemento abideno traído a Dahshur.

En esa cámara se halló el sarcófago de granito rojo con reentrantes, pero no se encontraron vasos canópicos. Tampoco el complejo presenta sistemas de bloqueo del acceso, lo cual llevó a pensar a los excavadores que el cuerpo de Sesostris nunca fue enterrado allí.

Pasemos ahora a analizar el complejo funerario de Abidos. Esta construcción está constituida por dos elementos. Por un lado, una tumba excavada

⁴¹ Cervelló Autuori 1996a: 76.

⁴² Arnold-Oppenheim 1995: 47.

⁴³ Arnold-Oppenheim 1995: 54.

en la roca, que contiene una cámara mortuoria y un complejo sistema de bloqueo para su protección, erigida bajo una construcción con forma de "T", al pie de los acantilados del desierto. Para Wegner, la tumba "puede visualizarse como el interior de una pirámide del Reino Medio que carece de una superestructura piramidal"⁴⁴.

Diametralmente opuesto a ella y cercano a la zona de cultivo, se erige el templo funerario⁴⁵. El complejo (tumba y templo funerario, Plano II) sigue la distribución espacial de las antiguas construcciones funerarias altoegipcias de la dinastía I. Ambas construcciones se unían por medio de una calzada, que recorría los casi 700 metros que las separaban. El nombre del complejo funerario, identificado en 1997, es "*Perdurables-son-los-lugares-de-Ja-kau-re-justificado-en-Abidos*"⁴⁶. Esta denominación incluye no sólo a la tumba subterránea y el templo funerario sino a la ciudad erigida para el mantenimiento del mismo.

El templo funerario es uno de los más grandes del Reino Medio y allí se han hallado gran cantidad de vestigios. Wegner extrajo y analizó los fragmentos de dos estatuas del rey halladas por Randall-McIver en 1899-1900 y dejadas por este excavador en el mismo lugar. Una de ellas dice: "amado de Osiris-Jentamentiu, señor de Abidos" y la otra "amado de Upuaut, señor de la necrópolis"⁴⁷. Jentamentiu era un antiguo dios altoegipcio, "el que precede a los occidentales" que fue asimilado a Osiris; Upuaut era un dios sicopompo, un chacal que guiaba a las almas en el camino hacia el más allá, el "abridor de caminos"; también representaba al rey en tanto primogénito y heredero legítimo del trono. La finalidad principal de los relieves del templo y la estatuaria era la "articulación de las asociaciones del rey con Osiris-Jentamentiu"⁴⁸. Evidentemente, Sesostri III procuró firmemente esta asociación, yendo mucho más allá del favoritismo a un culto osiríaco como lo hicieron sus predecesores.

⁴⁴ Wegner 1995: 62.

⁴⁵ Wegner 1995: 59.

⁴⁶ Wegner 2000: 86.

⁴⁷ Wegner 1995: 68.

⁴⁸ Wegner 2000: 86.

El templo funerario consta en su interior de un edificio para el culto denominado "*Hermoso (es) el Ka [de Sesostri]*" y sigue los parámetros conceptuales de edificación de las capillas del Ka real y de los templos de las pirámides reales (Plano II). A través de la disposición espacial de los diferentes elementos que lo componen y los vestigios hallados los investigadores han propuesto una reconstrucción posible de su funcionamiento y la organización del culto⁴⁹.

Pasemos ahora a explicar algunas de las características del otro elemento del complejo funerario: la tumba subterránea.

Inscrita en la tradición arquitectónica de los Reinos Antiguo y Medio, es una de las criptas más grandes halladas hasta la fecha pertenecientes al Reino Medio. Como ya señalamos, posee un complejo sistema de seguridad para impedir el acceso a la cámara real, aunque este objetivo no se vio cumplido. En esta última se hallaron un sarcófago y una caja canópica ambos de granito rojo, ubicados dentro de nichos realizados en las paredes de la cámara, y disimulados bajo una capa de material semejante al utilizado en el revestimiento de piedra de las paredes. Como señala Wegner, "el resultado fue que la cámara de enterramiento tenía la apariencia de una habitación cuadrada sin rasgos distintivos"⁵⁰. Sin embargo, el sarcófago fue descubierto ya en la antigüedad y abierto -la tapa apareció partida por la mitad- y no se halló nada dentro de él.

Más allá de todos los aspectos de organización del mantenimiento del culto que estos descubrimientos reflejan, la importancia de la erección de este complejo en Abidos va mucho más allá. Quizás la respuesta se encuentre en que Sesostri III representó el intento más claro de búsqueda de síntesis ideológica. Abonaremos esta idea sumando al análisis una representación del festival de Sed de Sesostri III, grabada sobre un dintel proveniente del templo de Medamud (Lám. II). En ella el rey aparece representado dos veces en el trono como Osiris, amortajado; del lado izquierdo con la corona roja del Bajo Egipto y del derecho con la blanca del Alto

⁴⁹ Wegner 2000: 83-125.

⁵⁰ Wegner 1995: 62.

Egipto. En el trono se visualiza el motivo iconográfico de la "unión de las Dos Tierras". El conjunto central está rodeado por una serie de deidades muy significativas: Horus, Thot, Montu y Amón. Cada uno de estos dioses es acompañado por la frase " di anj.f ", "de vida a él (Sesostris III)". Los dioses están dispuestos también en pares: Horus está puesto a la par de Thot⁵¹ junto al nombre de coronación de Sesostris, Ja-kau-re. Ambos están ubicados sobre el signo G S36, el parasol de plumas de avestruz, que también toma parte en el festival de Sed (cfr. la Cabeza de Maza de Narmer). El otro par de dioses, Amón y Montu, están representados en forma antropomorfa, y están más relacionados con Sesostris⁵² que con la realeza en general. Junto a ellos aparece el nombre de Horus del rey, Sesostris. Debajo del doble trono se distinguen signos numerales, quizás una referencia al botín capturado para el festival.

Sesostris recibe el símbolo de la juventud (G M4) de manos de Horus (de Edfu) y Seth (de Ombos), representantes de las dos tradiciones ideológicas regias, Horus de la del norte (solar) y Seth de la del sur (osiríaca). Seth también es una fuerza activa, con la cual se identificaron algunos reyes egipcios, todos ellos hombres de acción⁵³. ¡Y vaya si Sesostris lo era!

De todo esto se desprende que Sesostris III buscó una base de legitimación muy amplia, por parte de ambas tradiciones. No extraña entonces su vuelta a la dualidad enterratoria, pues trató de sintetizar la contradicción escatológica de las vertientes ideológicas de la realeza buscando la unidad en la polaridad. Se erigió como referente y continuador del Reino Antiguo –como lo muestra su complejo de Dahshur-, en particular de un rey que había insinuado una síntesis en su complejo funerario como fue Dyoser (recordemos la Tumba del Sur y la pirámide) y también de los reyes tinitas –como lo hace su tumba de Abidos- es decir, del conjunto tradicional de la realeza egipcia, exponiendo las variaciones que el arquetipo del rey-dios sufrió como consecuencia del PPI. En este sentido, la iconografía y estatuaria

⁵¹ Ambos dioses representan el poder total del rey. Horus, el saber cotidiano, solar, diurno, luminoso; Thot, el saber esotérico, lunar, nocturno, oscuro.

⁵² Ambos dioses eran adorados en Tebas, ciudad de la que procedía la dinastía XII.

⁵³ Cervelló Autuori 1996a: 198.

de Sesostris III lo representan con las orejas de tamaño superior al normal: continúa y grafica el tema del "rey que escucha", que se preocupa por sus súbditos, tema que ya habíamos visto en Sinuhé. Recordemos en este sentido el Himno III del ciclo de "Himnos a Sesostris III" donde el rey es presentado como un "protector"⁵⁴:

"¡Cuán grande (es) el Señor de su ciudad!

El sólo es un millón; poco son miles de otros hombres.

Por cierto: El es un canal que encauza al río en su inundación.

Por cierto: El es un lugar fresco que permite descansar a todos hasta el amanecer.

Por cierto: El es una muralla de cobre de la región de la malaquita.

Por cierto: El es un refugio cuya su mano no se evita.

Por cierto: El es un abrigo que rescata al temeroso de (la mano de) su enemigo.

Por cierto: El es húmedo (y) fresco, más que una sombra en verano.

Por cierto: El es un rincón cálido (y) seco en (la estación de) invierno.

Por cierto: El es una montaña que detiene la tempestad cuando hay tormenta.

Por cierto: El es Sejmet para los enemigos que trasponen su frontera".

En definitiva, podemos ver en la dualidad enterratoria de Sesostris III una búsqueda de la unidad subyacente en la dualidad que permea toda la concepción egipcia del universo.

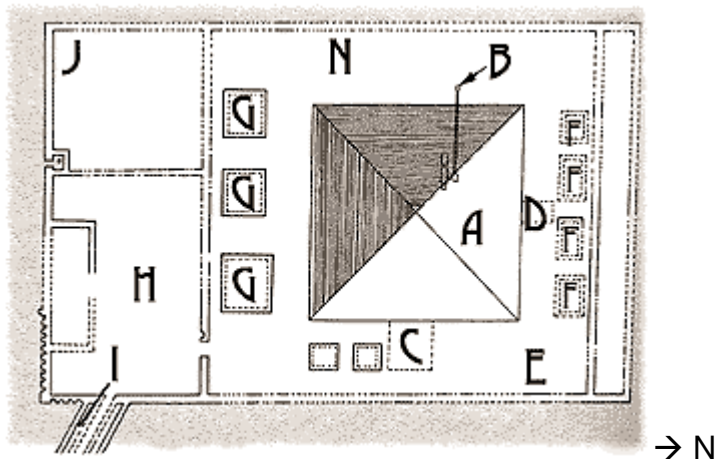
⁵⁴ Parkinson 1991: 46-47.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, D.-OPPENHEIM, A., 1995, "Reexcavating the Senwosret III Pyramid Complex at Dahshur", *KMT* 6, nº 2, 44-57.
- BAINES, J., 1995, "Kingship, Definition of Culture, and Legitimation", en O'CONNOR, D. Y SILVERMAN, D.P. (EDS.), *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden, Cap. I.
- BRAUDEL, F., 1968, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid: Alianza.
- CERVELLÓ AUTUORI, J., 1996a. *Egipto y África. Origen de la Civilización y Monarquía Faraónicas en su Contexto Africano*. Aula Orientalis Supplementa 13, Sabadell: AUSA.
- CERVELLÓ AUTUORI, J., 1996b. "Arquetipo y Clasicismo en la Historia del Antiguo Egipto. Una reflexión", en *Studia Africana* 7, 43-57.
- CAMPAGNO, M., 1998, *Surgimiento del Estado en Egipto: cambios y continuidades en lo ideológico*, Colección Estudios, Nueva Serie 6, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- CAMPAGNO, M., 2000, "Another Reason for the Foundation of Memphis", En: HAWASS, Z. (EDS.), *Egyptology at the Dawn of Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists*. Cairo, American University in Cairo Press, Vol. 2, pp. 154-159.
- CRON, R.-JOHNSON, G., 1995, "De Morgan at Dahshur: Excavations in the 12th. Dynasty Pyramids", *KMT* 6, nº 2, 34-43.
- DANERI DE RODRIGO, A., 1992. *Las Dinastías VII-VIII y el Periodo Heracleopolitano en Egipto*, en Anexos de REE, Colección Estudios, nº 3, Buenos Aires.
- DELIA, R., 1995. "Khakaure Senwosret III: King & Man", en *KMT* 6, nº 2, 18-33.
- DE MORGAN, J., 1895. *Fouilles à Dahchour, Mars-Juin 1894*, Viena.
- FRANKE, D., 1991, "The Career of Khnumhotep III. of Beni Hasan and the so-called "Decline of the Nomarchs", en QUIRKE, S. (ED.), *Middle Kingdom Studies*, Kent: Whistable.
- HABACHI, L., 1975, "Building Activities of Sesostris I in the Area to the South of Thebes", *Mittelungen des Deutschen Archäologischen Instituts abteilung Kairo* 31, 27-37.

- MARTIN, G.T., 2000, "Memphis: the status of a residence city in the Eighteenth Dynasty", en *Archiv orientální* 44, 99-120.
- MORENO GARCÍA, J.C., 1997, *Études sur l'administration, le pouvoir et l'idéologie en Égypte, de l'Ancien au Moyen Empire*, Ægyptiaca Leodiensia 4, Liège, C.I.P.L.
- PARKINSON, R.B., 1991, *Voices from Ancient Egypt. An Anthology of Middle Kingdom Writings*, Oklahoma Series in Classical Culture, Vol. 9, Londres.
- QUIRKE, S., 1990, *The Administration of Egypt in the Late Middle Kingdom*, Kent: Whitstable.
- SILVERMAN, D., 1995. "The Nature of Egyptian Kingship", en O'CONNOR, D Y SILVERMAN, D., *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden: E. J. Brill.
- WEGNER, J., 1995, "Old and New Excavations at the Abydene Complex of Senwosret III", *KMT* 6, n° 2, 59-71.
- WEGNER, J., 2000, "The organization of the temple Nfr-k3 of Sesostris III at Abydos", *Ägypten und Levante* X, 83-125 (with contributions by Vanessa Smith y Stine Rossell).
- WEGNER, J., 2001, "The town of Wah-swt at South Abydos, 1999 excavations", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts abteilung Kairo* 57, 281-308.

Plano 1: Planta del complejo funerario de Sesostris III en Dahshur



- A- Pirámide; B- Cámara Mortuoria; C- Vestigios de la capilla este; D- Vestigios de la capilla norte; E- pozo; F-mastabas de princesas; G-mastabas; H-Patio; I- entrada y rampa; J- cripta de barcas; N- muro con reentrantes.

Lámina I: cámara mortuoria y sarcófago. Complejo funerario de Sesostris III en Dahshur.

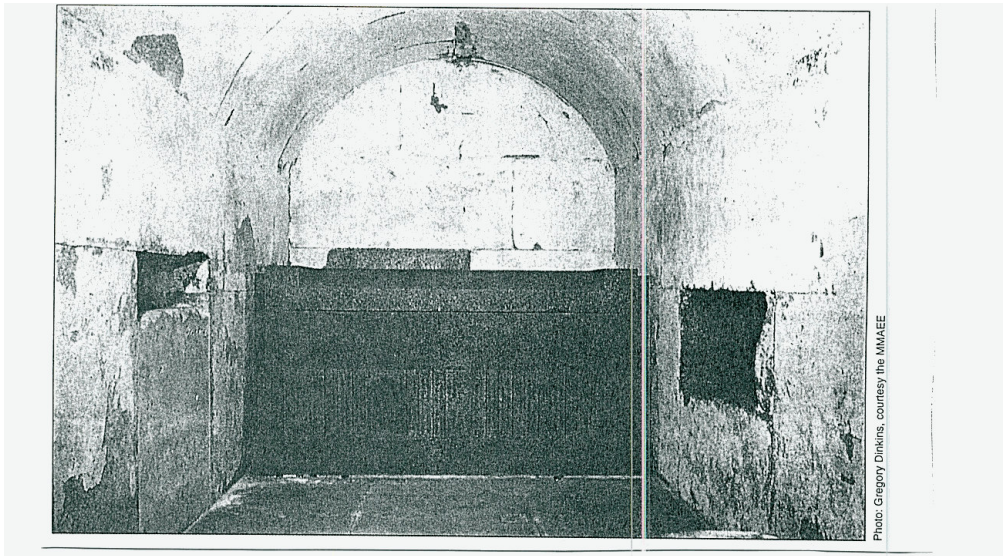


Photo: Gregory Dinkins, courtesy the MMA/EE

Plano II: Complejo funerario de Sesostris III, Abidos. (Wegner 2001:283)

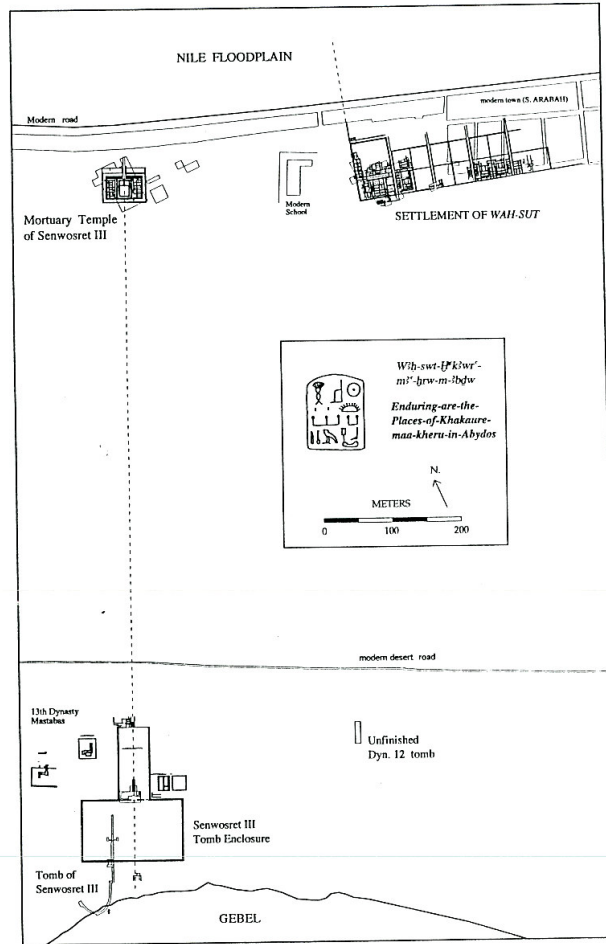


Lámina II: dintel. Festival de Sed de Sesostris III, Templo de Medamud. Hoy en el Museo Egipcio, Cairo.

